



Israel y los Territorios Ocupados y la Autoridad Palestina

¡ACTÚA YA PARA ACABAR CON EL HOMICIDIO DE NIÑOS!

Se siguen produciendo homicidios de niños palestinos e israelíes, víctimas de las políticas y prácticas de los adultos que muestran un total desprecio por el más básico de los derechos humanos: El derecho a la vida. En los últimos cuatro años, desde el inicio del levantamiento palestino (*intifada*), más de 550 menores palestinos han muerto a manos del Ejército israelí, y más de 100 menores israelíes han perdido la vida, víctimas de grupos armados palestinos. En los primeros 10 meses de este año, han muerto cerca de 150 menores palestinos y 8 israelíes.

Muchos menores palestinos han muerto o han resultado heridos a consecuencia de los disparos, lanzamientos de granadas y bombardeos imprudentes efectuados por soldados del ejército israelí en zonas residenciales densamente pobladas, como los campos de refugiados de Cisjordania y la Franja de Gaza. Otros perdieron la vida debido al uso excesivo y desproporcionado de la fuerza por parte de soldados israelíes durante las manifestaciones, o bien a causa del lanzamiento de misiles del ejército en calles concurridas para acabar con la vida de militantes palestinos.

Las autoridades israelíes han afirmado con frecuencia que sus tropas sólo disparan cuando corren peligro de muerte, y apuntan únicamente al lugar de donde provienen los disparos. Sin embargo, las investigaciones de Amnistía Internacional indican que esta afirmación no es cierta. Los propios delegados de Amnistía Internacional han sido testigos de cómo el ejército israelí disparaba y bombardeaba sin que mediara provocación, de manera imprudente y aleatoria en zonas palestinas residenciales y concurridas. Estas prácticas, que también han presenciado representantes de las Naciones Unidas, la Unión Europea, parlamentarios, periodistas y otros visitantes extranjeros en los Territorios Ocupados han provocado la muerte de cientos de menores palestinos y cientos de adultos desarmados.

Las autoridades israelíes han expresado su pesar por algunos de los homicidios de menores palestinos, argumentando que se habían producido por error. Sin embargo, el ejército y los funcionarios del gobierno israelí, que son los responsables del comportamiento de los soldados y quienes autorizan las operaciones del ejército, son plenamente conscientes de que el uso de ciertas armas y municiones en determinadas situaciones mata o hiere irremediablemente a los transeúntes, incluidos los menores. Este hecho se puso de manifiesto desde los primeros días de la *intifada*, hace cuatro años, cuando 15 menores palestinos y decenas de manifestantes palestinos desarmados murieron a consecuencia de los disparos de soldados israelíes durante las dos primeras semanas de manifestaciones.

La muerte de más de 550 menores palestinos no se puede calificar de simples “errores”. A juicio de Amnistía Internacional, la falta persistente de investigaciones fiables y exhaustivas por parte de las autoridades judiciales israelíes y la impunidad de los autores de dichos homicidios han sido, sin duda, incentivos para que estas violaciones sigan produciéndose.

Por su parte, grupos armados palestinos han matado a niños israelíes en ataques intencionados e indiscriminados. En los últimos cuatro años más de 100 menores israelíes han muerto y cientos han resultado heridos como consecuencia de ataques suicidas con bombas, disparos y otros ataques llevados a cabo por grupos armados palestinos en Israel y en los Territorios Ocupados.

Determinados grupos armados palestinos, en especial las fracciones armadas de *Hamas* y la *Yihad* Islámica y las Brigadas de los Mártires de *al-Aqsa*, ramificación del partido *Fatah*, se han atribuido la responsabilidad de muchos de los ataques suicidas, disparos y lanzamientos de misiles que han acabado con la vida de menores y otros civiles israelíes. Asimismo, han asegurado repetidas veces que continuarán perpetrando estos ataques contra civiles israelíes, según ellos, como represalia por los homicidios de palestinos a manos del ejército israelí.

Muchos palestinos que presuntamente habían participado en ataques contra israelíes han muerto a manos del ejército israelí o han perdido la vida en enfrentamientos armados, y miles más han sido detenidos. Sin embargo, la Autoridad Palestina y las fuerzas de seguridad palestinas no se han preocupado de investigar los homicidios de menores israelíes perpetrados por grupos armados palestinos y de procesar a los responsables. El hecho de que gran parte de las infraestructuras e instalaciones de las fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina hayan quedado destruidas o inservibles a causa de los repetidos ataques del ejército israelí no exime a la Autoridad Palestina de su deber de llevar a cabo investigaciones y enjuiciar a los responsables de dichos crímenes si viven en territorios que se encuentran bajo su jurisdicción.

Algunos líderes políticos palestinos, entre ellos miembros de la Autoridad Palestina, han justificado de manera implícita o explícita o han intentado explicar los ataques suicidas y otros ataques intencionados de grupos armados palestinos contra civiles israelíes afirmando que los palestinos no tienen tanques, aviones ni otras armas sofisticadas con las que luchar contra el ejército israelí, uno de los ejércitos mejor pertrechados y más poderosos del mundo. No obstante, los ataques deliberados e indiscriminados contra civiles, incluidos menores, no tienen justificación en ningún caso y no se pueden aceptar en ninguna circunstancia.

Según el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, los crímenes de lesa humanidad son actos específicos, entre ellos el asesinato, cometidos “como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil”, “de conformidad con la política de un Estado o de una organización de cometer ese ataque” (artículo 7.1) Ésta es la formulación de crímenes de lesa humanidad más reciente acordada en un tratado internacional.

Todos los asesinatos de menores israelíes por grupos armados palestinos han sido parte de ataques deliberados contra civiles, cometidos de forma generalizada y perpetrados en virtud de una política públicamente anunciada de ataques contra civiles. Por lo tanto, se ajustan a la definición de crímenes de lesa humanidad.

Muchos de los homicidios de menores palestinos a manos de las fuerzas armadas israelíes han sido ilegítimos, ya que han sido homicidios intencionales a consecuencia de actos como disparos imprudentes, bombardeos aéreos o de artillería, y bombardeos y destrucción de viviendas. Como tales, estos homicidios constituyen infracciones graves del Convenio IV de Ginebra y, por lo tanto, son crímenes de guerra. Estos homicidios han formado parte de actos generalizados y sistemáticos contra los civiles palestinos. El ejército israelí los ha llevado a cabo de conformidad con una política gubernamental, como prueba el hecho de que las autoridades gubernamentales los conozcan y aprueben, conscientes como son de que desde hace más de cuatro años estas prácticas han provocado de manera persistente la muerte o lesión de civiles, a pesar de lo cual no han tomado medidas reales para evitarlo. Por tanto, estos actos se ajustan a la definición de crímenes de lesa humanidad según el derecho internacional.

Además de los que han muerto, miles de menores palestinos y cientos de menores israelíes han resultado heridos. Muchos han quedado mutilados o impedidos de por vida, y un gran número de ellos han perdido a sus padres u otros familiares, a los que algunos han visto matar, y vivirán con el trauma de estos horrores durante el resto de sus vidas.

En la vida diaria, los menores palestinos de los Territorios Ocupados también están expuestos a un grado cada vez mayor de violencia y de violaciones de muchos de sus derechos, entre ellos el derecho a la

educación, a un nivel de vida adecuado, al más alto nivel posible de salud, a un hogar seguro y a la libertad de circulación. Durante cuatro años, muchos han presenciado cómo la aviación militar israelí sobrevolaba continuamente o lanzaba misiles, y han visto tanques del ejército israelí a la puerta de sus casas o de sus escuelas. Sus pueblos y barrios han sufrido asedios, y ellos han tenido que encerrarse en casa durante días o semanas, como consecuencia de toques de queda o “clausuras”. Se han visto obligados a pasar por controles de seguridad militares para ir a la escuela, o bien han tenido que dar grandes rodeos, escalar bloqueos o atravesar zanjas para visitar a sus familiares o ir al médico.

La mayoría de las decenas de miles de palestinos cuyas casas han sido destruidas por el ejército israelí, quedando así sin hogar y en pobreza extrema, son menores. Muchos menores han tenido que huir de sus casas con lo puesto, y han visto cómo los *bulldózer* del ejército israelí destruían sus hogares y todo lo que había dentro. Otros han presenciado cómo los soldados israelíes tomaban sus casas, las convertían en puestos militares temporales y las destrozaban; han perdido cientos de días de escuela y no han podido recibir una atención médica adecuada debido a los toques de queda y los asedios. Han sido separados de sus padres, a los que se ha encarcelado y no pueden visitar, y han tenido que enfrentarse a una pobreza y una desnutrición cada vez mayores (más de dos tercios de la población palestina vive en la actualidad por debajo del umbral de la pobreza, como consecuencia de las “clausuras” y de la destrucción a gran escala de terrenos).

A continuación, se exponen algunos casos de menores muertos este año en Israel y los Territorios Ocupados. Éstos ilustran la persistente falta de consideración de todas las partes involucradas en el conflicto por el derecho a la vida de los miembros más vulnerables de la población israelí y palestina.

Menores palestinos muertos a consecuencia de disparos en las aulas o de camino a la escuela o a casa

En el espacio de unas semanas, dos niñas palestinas perdieron la vida a manos del ejército israelí cuando estaban en clase, y otras dos murieron a consecuencia de disparos cuando se dirigían al colegio en el campo de refugiados de Khan Yunis, en la Franja de Gaza. En la mañana del 7 de septiembre de 2004, una bala israelí hirió en la cabeza a **Raghda Adnan al-Assar**, de 10 años, cuando asistía a clase en su pupitre de la escuela elemental femenina de la Agencia para la Ayuda a los Refugiados Palestinos (UNRWA, por sus siglas en inglés) del campo de refugiados de Khan Yunis. Los disparos provenían de un puesto del ejército israelí en el asentamiento de Gush Katif, al oeste de Khan Yunis. Raghda no volvió a recobrar el conocimiento y murió el 22 de septiembre.

El 13 de octubre de 2004, **Ghadeer Jaber Mukhaymar**, de nueve años, alumna de quinto curso en la escuela mixta elemental de la Agencia para la Ayuda a los Refugiados Palestinos del campo de refugiados de Khan Yunis murió a consecuencia de una bala que la había herido en el estómago el día anterior, proveniente de nuevo de un puesto militar israelí en el bloque de asentamientos israelíes de Gush Katif.

Rania Iyad Aram, de ocho años, murió a consecuencia de los disparos efectuados por un soldado israelí cuando se dirigía a la escuela el 29 de octubre de 2004. Los soldados dispararon desde una base militar del bloque de asentamientos israelíes de Gush Katif en dirección al campo de refugiados de Khan Yunis. Según los informes, los oficiales del ejército israelí dijeron que habían realizado “disparos de prevención” en la dirección de los lugares desde los que los palestinos normalmente disparan con morteros.

En la mañana del 5 de octubre de 2004, **Iman al-Hams**, de 13 años, perdió la vida junto a su escuela en el barrio de Tal al-Sultan, en la ciudad de Rafah, al sur de la Franja de Gaza. Paseaba junto a una torre de observación del ejército israelí y, cuando los soldados israelíes abrieron fuego, soltó la cartera y echó a correr, pero los soldados la dispararon y la mataron. Su cuerpo quedó en el suelo durante más de una hora antes de que el ejército israelí permitiera que se acercara una ambulancia. Según fuentes médicas, tenía al menos 15 heridas de bala en la parte superior de su cuerpo, de ellas, varias en la cabeza. El ejército israelí afirmó que habían sospechado que llevaba explosivos en la cartera, pero más tarde admitieron que ésta contenía sólo libros escolares. Cuando algunos de los soldados presentes informaron de que el comandante de su compañía había disparado repetidas veces a la niña a corta distancia una vez que ésta estaba herida y en el suelo, el ejército israelí inició una investigación. El 15 de octubre, el jefe de personal suspendió al comandante de su cargo por un “error de mando”, pero el ejército aseguró que no se habían encontrado pruebas para ratificar las acusaciones de los soldados, según las cuales el comandante de la compañía había disparado varias veces a la niña a corta distancia. Sin embargo, se abrió una investigación militar y se arrestó a un soldado el 26 de

octubre, que continúa sometido a investigación. Aunque las investigaciones de homicidios de palestinos por soldados israelíes no son frecuentes y la condena de los responsables de dichos homicidios es aún menos frecuente, este caso es excepcional porque los soldados israelíes presentes en el lugar de los hechos testificaron contra el comandante, y sus acusaciones fueron transmitidas a los medios de comunicación.

Asma al-Mughayr, de 16 años, y su hermano **Ahmad**, de 13, fueron abatidos con pocos minutos de diferencia en la azotea de su casa en Rafah la mañana del 18 de mayo de 2004. Ambos murieron a consecuencia de un solo disparo en la cabeza; Asma cuando estaba recogiendo las ropas del tendedero, y su hermano Ahmad cuando daba de comer a las palomas. Toda la información disponible indica que las balas que acabaron con la vida de los dos menores fueron disparadas desde el piso superior de una casa cercana, el edificio más alto de la zona, que había sido tomado por soldados israelíes poco antes de que los dos menores recibieran los disparos. Según la familia de los niños, sólo se oyeron disparos cuando mataron a los niños, y no se ha informado de que hubiera ninguna explosión en ese momento. Según su versión, Ahmad bajó las escaleras para buscar ayuda cuando dispararon a su hermana Asma; le dispararon en la cabeza cuando volvió a salir a la azotea desde la escalera. Amnistía Internacional habló con varios periodistas extranjeros que visitaron la casa de la familia al-Mughayr y la casa cercana que los soldados israelíes estaban usando en ese momento y ha examinado las fotos que tomaron. En la casa cercana, los periodistas encontraron una caja vacía de munición israelí, casquillos de bala vacíos y sobras de raciones del ejército israelí junto a los orificios que los soldados israelíes habían practicado en las paredes de la casa para utilizarlos como puestos de francotiradores. Las fotos muestran que la azotea de los al-Mughayr, donde los niños murieron, se ve con claridad; asimismo, recogen los orificios de bala en la colada, en la antena parabólica y en la pared; por otro lado, no muestran ningún desperfecto que pudiera ser atribuido a una explosión o a la metralla procedente de la explosión.

Maram al-Nahleh, de 11 años, murió a la puerta de la casa de su familia en la ciudad cisjordana de Nablus la mañana del 15 de septiembre de 2004. Maram era alumna de sexto curso en la escuela primaria de Khalidiya. La mañana de los hechos, a las 5 de la madrugada, se produjo un intenso tiroteo en la zona, que continuó durante cierto período de tiempo. Alrededor de las 10 de la mañana, tras un período de tranquilidad, cuando los residentes pensaron que el ejército se había ido, la familia de Maram y sus vecinos salieron a la calle para comprobar qué había pasado; había cuerpos de palestinos cerca de la casa y a lo largo de la calle. Maram estaba en la puerta de la calle, junto a sus padres, cuando una bala la golpeó en la cara. El disparo salió de una casa particular situada un poco más arriba que había sido tomada por soldados israelíes durante la noche. Según los padres de Maram, no se produjeron más disparos en ese momento, y sólo hubo un disparo, el que mató a Maram casi al instante. El padre de Maram la trasladó en coche al hospital, pero ya estaba muerta. Los soldados abandonaron la zona en torno a las 11 de la mañana.

Menores israelíes asesinados cuando viajaban en automóvil con su madre

Hila Hatuel, de 11 años, y sus tres hermanas, **Hadar**, **Roni** y **Meirav**, de nueve, siete y dos años de edad, murieron a manos de palestinos armados el día 2 de mayo de 2004 cuando viajaban en coche por la Franja de Gaza con su madre Tali, embarazada de ocho meses. Las cuatro niñas y la madre murieron a consecuencia de los disparos, realizados a corta distancia por dos palestinos armados que habían disparado anteriormente al vehículo, haciendo que se saliera de la carretera. Los trabajadores de rescate afirmaron que las niñas tenían heridas de bala en la cabeza. Los autores de los homicidios dispararon también contra otro coche, pero el conductor de éste consiguió dar la vuelta y regresar a un lugar seguro, sufriendo sólo heridas leves. A continuación, soldados israelíes mataron a dichos hombres armados, quienes hirieron a dos de ellos en el tiroteo. El ataque tuvo lugar en una carretera que une el bloque de asentamientos israelíes de Gush Katif (en el suroeste de la Franja de Gaza), donde vivía la familia Hatuel, con Israel. Tali Hatuel y su marido David, oriundos de la ciudad israelí de Ashkelon, se habían trasladado a Gush Katif hacía 12 años. Tali estaba empleada como trabajadora social para el Consejo Regional de la Franja de Gaza, donde trabajaba con las familias de las víctimas de ataques palestinos. El grupo armado palestino *Yihad* Islámica y los Comités de Resistencia Popular, una organización que aúna a varios grupos armados palestinos, se atribuyeron la responsabilidad de estos homicidios.

Menores palestinos asesinados en el bombardeo de una manifestación no violenta

Walid Naji Abu Qamar, de 10 años, **Mubarak Salim al-Hashash**, de 11, y **Mahmoud Tariq Mansour**, de 13, se encontraban entre los ocho manifestantes no armados que murieron a primera hora de la tarde del 19 de mayo de 2004 en Rafah, en la Franja de Gaza, cuando el ejército israelí abrió fuego contra una manifestación no violenta con artillería procedente de tanques y un misil lanzado desde un helicóptero de reconocimiento armado. Decenas de manifestantes no armados resultaron heridos en el ataque. En el momento de los hechos había delegados de Amnistía Internacional en las proximidades de la manifestación. Éstos vieron cómo los helicópteros israelíes sobrevolaban la zona y lanzaban algo parecido a bengalas, seguidas de varias tandas de artillería pesada. Según el ejército israelí y los funcionarios del gobierno israelí, los tanques dispararon a un edificio vacío cercano, y un helicóptero disparó un misil en un espacio abierto cercano para evitar que los manifestantes prosiguieran hacia posiciones del ejército israelí.

Menores israelíes muertos en ataques suicidas y ataques con misiles

Tres menores israelíes han muerto en los últimos meses en la ciudad de Sderot, al sur de Israel, a consecuencia del impacto de misiles Qassam disparados por grupos armados palestinos desde la Franja de Gaza. **Afik Zahavi**, de tres años, murió el 28 de junio de 2004 al explotar un misil en mitad de una calle del céntrico barrio de Neveh Eshkol en la que hay una guardería. Afik Zahavi y su madre Ruth se encontraban en la acera, a la espera de cruzar la calle para ir al colegio. Afik Zahavi sufrió heridas graves en las piernas y empezó a perder sangre a gran velocidad. Cuando llegó la ambulancia, había perdido el conocimiento y murió poco después. Su madre resultó herida en las piernas y en el cuello. Un hombre de 49 años que estaba sentado en un banco cercano murió en el acto debido a la explosión, y 10 personas más resultaron heridas. Ésta ha sido la primera vez que un misil Qassam disparado desde la Franja de Gaza ha provocado muertos y heridos israelíes, aunque durante los dos últimos años grupos armados palestinos han lanzado cientos de estos misiles desde la Franja de Gaza en dirección de la cercana ciudad israelí de Sderot.

El 29 de septiembre de 2004, en vísperas de la festividad judía de Sukkot, **Yuval Abebeh**, de cuatro años, y **Dorit Aniso**, de dos, ambos de Sderot, se convirtieron en las siguientes víctimas de los misiles Qassam palestinos lanzados desde la Franja de Gaza. Yuval y Dorit habían ido a ver a su abuela y estaban jugando en los alrededores de la casa cuando fueron alcanzados por el misil. Ambos sufrieron graves heridas y murieron poco después en el hospital. Unas 30 personas más resultaron heridas en el ataque. La fracción armada del grupo palestino *Hamas* se atribuyó la responsabilidad de ambos ataques.

Aviel Atash, de tres años, resultó herido de muerte cuando dos palestinos hicieron explotar sendas bombas en un doble atentado suicida llevado a cabo en dos autobuses de la ciudad meridional israelí de Be'er Sheva el 31 de agosto de 2004. Aviel y su madre, Rachel, viajaban en uno de los autobuses, de vuelta a casa tras haber visitado un centro comercial. Aviel murió instantes después de llegar al hospital, y su madre resultó herida de gravedad. Otros 15 israelíes murieron a consecuencia de los atentados, y 100 más resultaron heridos. La fracción armada del grupo palestino *Hamas* se atribuyó la responsabilidad de estos atentados suicidas.

¡Se debe respetar el derecho a la vida de cualquier menor!

Envía llamamientos, exigiendo a las autoridades palestinas e israelíes:

- Que garanticen que se lleva a cabo una investigación inmediata, imparcial y exhaustiva ante el homicidio de cualquier niño, que las conclusiones de estas investigaciones se hacen públicas y que los responsables de estos homicidios ilegítimos comparecen ante la justicia y tienen un juicio justo.
- Que Israel tome medidas concretas para garantizar que los soldados israelíes no atacan a menores y ponen fin a los ataques imprudentes, aleatorios y desproporcionados a zonas residenciales.
- Que la Autoridad Palestina haga todos los esfuerzos posibles para evitar que cualquier persona bajo su jurisdicción ataque o ponga en peligro la seguridad de los menores o de cualquier otro civil.
- Que ambos actúen atendiendo el interés superior de todos los niños y niñas, respetando su derecho a la vida.

Pide a los grupos armados palestinos:

Que pongan fin inmediatamente a los ataques contra menores o cualquier otro civil en Israel y los Territorios Ocupados.

Pide a los líderes de los partidos y movimientos políticos palestinos:

- Que ordenen a todas las personas que se encuentren a sus órdenes o bajo su influencia que no ataquen a menores u otros civiles en ninguna circunstancia y que expresen con claridad que no tolerarán dichos ataques.

DIRECCIONES PARA LLAMAMIENTOS

Ahmad Quray (Abu Ala'a) , Primer Ministro Prime Minister's Office Ramala, Cisjordania Autoridad Palestina Fax: +972 2 2409648	Ariel Sharon , Primer Ministro Office of the Prime Minister 3 Kaplan Street, P O Box 187 Kiryat Ben-Gurion, Jerusalén 91919 Israel Fax: +972 2 5664838
Nahed al-Rayyis , Ministro de Justicia Ministry of Justice P O Box 1012 Ciudad de Gaza, Franja de Gaza Autoridad Palestina Fax: +972 8 2829197	Shaul Mofaz , Ministro de Defensa Ministry of Defence Kaplan Street Hakiryat, Tel Aviv 67659 Israel Fax: +972 3 6916940
Fatah fateh@palnet.com Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa (fracción armada de Fatah) ¹ kataeb_aqsa@hotmail.com	Yosef Lapid , Ministro de Justicia Ministry of Justice 29 Salah al-Din Street Jerusalén 91010 Israel Fax: +972 2 6287757
Hamas admin@hamasonline.com Brigadas Izz Al Din Al Qassam (fracción armada de Hamas) ¹ info@alqassam.info	Menahem Mazuz , Fiscal General Ministry of Justice 29 Salah al-Din Street Jerusalén 91010 Israel Fax: +972 2 530 3367 - +972 2 6274481 - +972 2 6285438
Yihad Islámica ¹ myquds@hotmail.com	

¹ Estos grupos no tienen dirección postal ni números de fax. Las direcciones de correo electrónico se han tomado de sus páginas Web, y pueden variar.